

LOS PAISES DE PEQUEÑA DIMENSION TERRITORIAL SON LOS QUE MEJOR SE ADAPTAN A LOS RETOS DE LA GLOBALIZACION

Víctor Pou, Profesor del IESE

Los hechos demuestran que no solamente no hay contradicción entre globalización y pequeños países, sino que los pequeños países se mueven perfectamente, como pez en el agua, en el nuevo marco de relaciones internacionales caracterizado por la globalización.

En una conferencia reciente pronunciada en la Universidad de Harvard, el presidente de Islandia, O.R. Grimsson, ha declarado lo siguiente: “Los estados pequeños nunca habían tenido las oportunidades que les brinda la economía mundial en nuestros días. Los obstáculos que otrora tenían para crecer internacionalmente han desaparecido en gran medida y han sido substituidos por un espacio abierto y amplio en el que lo que realmente cuenta es el talento, la imaginación y la creatividad individuales. Los factores tradicionalmente decisivos en materia de competitividad de las naciones, tales como el tamaño o los recursos naturales, han dejado de serlo. La nueva economía del siglo veintiuno ofrece a las pequeñas naciones oportunidades sin límite, nunca hasta hoy habían gozado de un potencial tan grande para la prosperidad y el progreso “.

.....

Los estados de pequeña dimensión territorial no solamente consiguen sobrevivir en medio del proceso de globalización, sino que tienden a obtener mejores resultados que los grandes países. Los analistas acostumbran a citar cinco razones principales que explican este éxito.

Una primera explicación consiste en señalar su tradicional mayor apertura y exposición al comercio y a las finanzas internacionales. El porcentaje de exportaciones e importaciones sobre su PIB es tres veces superior a la media de los grandes países.

Por otra parte, los pequeños países se han beneficiado del gran desarrollo de la tecnología en materia de comunicaciones, transportes y provisión de servicios, gracias a lo que han podido obtener todos aquellos recursos de los que carecen, desde los naturales hasta los más sofisticados de carácter financiero o informático.

En tercer lugar, los pequeños países tienden a ser más eficientes porque están más especializados en servicios, que suelen tener una productividad más alta que la agricultura.

En cuarto lugar, pueden superar los inconvenientes políticos de su pequeña dimensión y, por tanto, la falta de una capacidad negociadora internacional importante, a través de su incorporación a grandes áreas de integración política, militar o económica, donde consiguen una cifra de votos superior a los que les correspondería por su número de habitantes, e incluso recibir el mismo trato (un país, un voto) que las grandes potencias dentro de tales organizaciones, como es el caso, por ejemplo, de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

En quinto lugar, la intensificación de los procesos de globalización y de integración ha roto el monopolio de los grandes estados sobre la economía, la defensa, la cultura, los medios de comunicación, la información o el poder coercitivo. Todas estas son funciones tradicionales y atributos esenciales de la soberanía que los grandes estados han ejercido para generar una identidad nacional única. En el caso de la Unión Europea (UE), se ve con claridad que los grandes estados europeos son demasiado grandes para desempeñar ciertas funciones y demasiado pequeños para ejercer otras. Los países miembros de la UE con mayor crecimiento económico son pequeños países, como es el caso de Irlanda, alias *el tigre céltico*, los países bálticos, Eslovenia, etc.

Europa constituye un claro ejemplo de cómo estados pequeños tipo Suiza, Holanda o los nórdicos, han sido capaces de crear grandes empresas a nivel global, consiguiendo así los niveles de renta y de riqueza más altos del mundo. Es el caso, por ejemplo de Volvo, Ericsson o Ikea en Suecia, Nestlé en Suiza o Philips y Shell en los Países Bajos. Esto ha sido posible gracias a la apertura al comercio internacional y a un proceso progresivo de integración económica, substitutos perfectos de la dimensión política.

El número de estados independientes ha crecido mucho desde el final de la segunda guerra mundial. En el año 1945, Naciones Unidas tenía cuarenta y cinco miembros, hoy son casi doscientos. Unos noventa estados miembros no llegan a los seis millones de habitantes. Los estados de pequeña dimensión copan prácticamente todos los *rankings* de bienestar, de aquí que se haya puesto de moda aquello de *small is beautiful*. Veamos unos cuantos ejemplos. Ocupan cuatro de las primeras cinco plazas de la clasificación según PIB por habitante del Fondo Monetario Internacional (FMI) (el otro país es Estados Unidos). El Global Peace Index (producido por Economist Intelligence Unit, que clasifica las naciones según criterios tales como el índice de homicidios o el porcentaje de población penitenciaria) indica que el país más pacífico de la tierra es Noruega y señala que ocho de los primeros diez países tienen una población inferior a los diez millones de habitantes. El Índice de Desarrollo Humano (clasifica a los países según criterios como la expectativa de vida o la educación) sitúa a nueve pequeños países entre los diez mejores (Japón es el otro). Finlandia es líder mundial en educación. Según el Observatorio de la

Felicidad, instalado en Róterdam, los países que se consideran más felices del globo son Islandia y Suiza.

En tiempos pasados ser un gran estado garantizaba prosperidad (gran mercado) y seguridad (gran ejército). Hoy estas dos ventajas prácticamente han desaparecido. La globalización ha abierto mercados y la seguridad es compartida. Desaparecen los inconvenientes y van quedando solamente las ventajas de ser un pequeño país: adaptación a la globalización, homogeneidad, niveles más altos de bienestar y gobernabilidad más racional y más próxima al ciudadano.